

LO QUE CANTA EL PUEBLO



Gardell-Razano



REVISTA
URUGUAYA



Delfino

PRECIO 0.05

0.05 cts.

Exterior: 0.10



Lea Usted

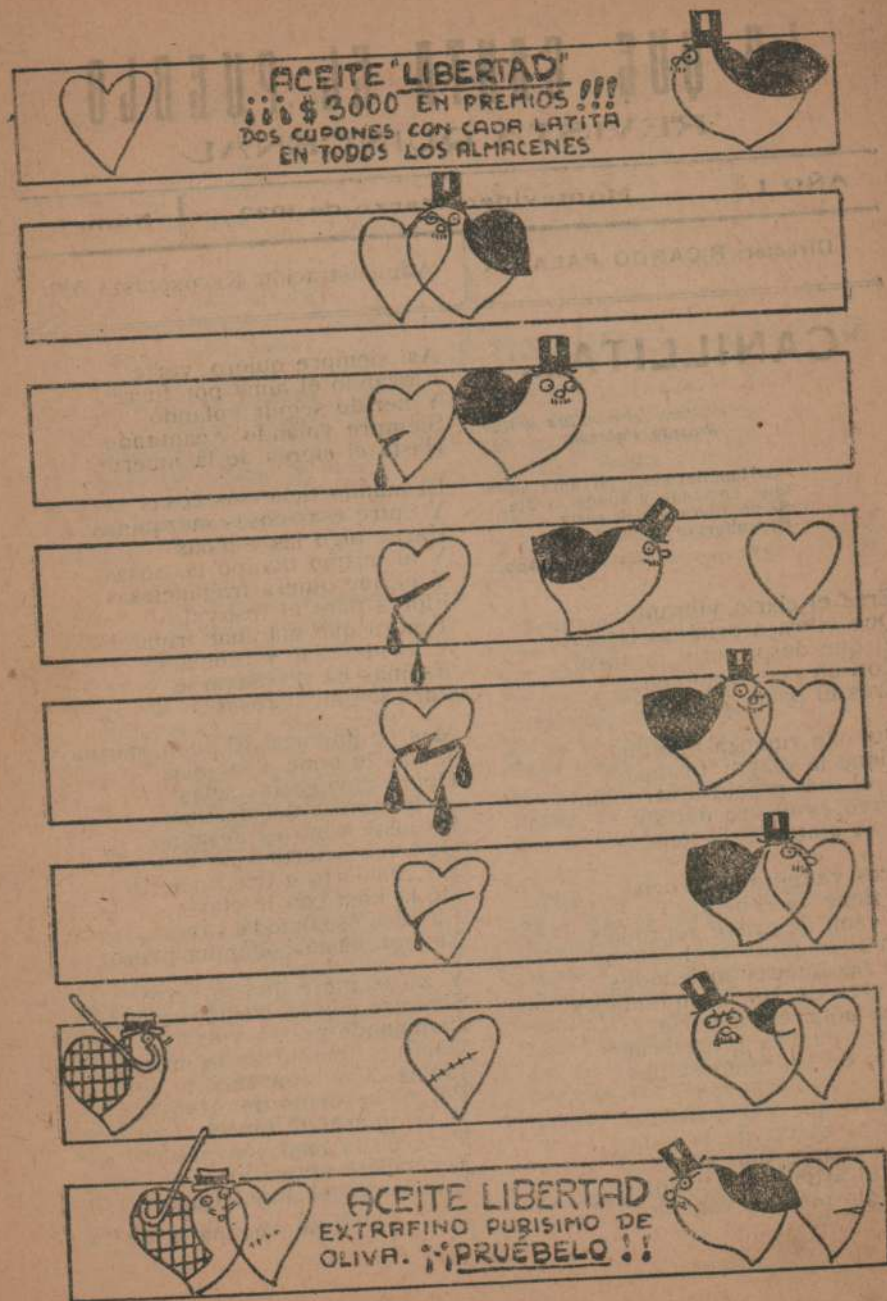
"La Novela del Sábado"

Publicación realista

"LOS PENSADORES"

Revista semanal
de Obras Selectas

Aparece los Martes



El imbécil la ignorancia,
las mujeres fantasías;
Siga Pancho, por la vía,
No se quede en la retranca,
La bandera azul y blanca,
Es la bandera argentina,
Agarrate Catalina,
Que nos tocan la Payana.

Abelardo Arias.

Rosa criolla

Bajo el alero de mi rancho
por madre selvas protegido
modesto y escondido
crecía mi rosal.
En el rosal brotó una rosa
la flor maravillosa
color del corazón,
y con la rosa colorada
en mi alma apasionada
también brotó el amor.

Era una rosa criolla
de rústica semilla
nacida entre gramilla
y empapada de sol.
Tenía aquella
esutche de rocío,
algo de orgullo mío
en su color punzé;
pues como yo, la rosa
era en toda la Loma
la más linda en aroma
la más linda en color.

Y en esa flor de sangre
estaba mi alma ardiente,
mi juventud riente
y el fuego de mi amor.
Pero una tarde de verano
llegó a mi rancho un paisanito,
me pidió un matecito
y lo le di mi amor.
El me pidió la flor querida

y yo, toda kohibida
no le dije que no.
¡Era su voz tan temblorosa
que al darle yo la rosa
le entregué el corazón!

La ilusión de mi cariño
fue fugaz como la rosa,
una embriaguez deliciosa,
una sonrisa de niño.
En el cielo de mi alma
el amor brilló un momento
para dejar que el tormento
se apoderará de mí.

Pasó la noche de amores
llegó la triste mañana
entraron por la ventana
del sol los rubios colores.
Sobre el blanco de la almohada
encontré su despedida
y como sangre esparcida
las hojas de mi flor.

Bajo el alero de mi rancho
por madre selvas protegido
se muere mi rosal
seco y endurecido.
En el rosal no está la rosa
la flor maravillosa...
color de corazón...
¡La pobre rosa colorada
que vivió enamerada
y se murió de amor!

Letra de Edmundo Bianchi.
Música de Nicolás Messutti.

El Patotero Sentimental

(Estrenado con éxito en el teatro
Apolo, por la compañía César
Ratti y cantado con muy buen
suceso por el actor Corsini).

Patotero
rey del bailongo;
Patotero
sentimental.

Maleva TANGO

Maleva que has vuelto al nido
De tu garufa arrepentida
Ya no sos la mantenida,
Que deslumbraba en el Pigall,
Ya no tenés más "berretines"
De lujo y milonga,
De vicio y placer,
Volvés a tu vida primera
Y la milonguera
Vuelve a ser mujer.

Y tal vez mañana,
Al oír un tango malevo
Arderá en tu alma un deseo
Que matará el corazón
Vos siempre fuistes
La reina de los festines,
Ya no querés copetines
Ni tangos de handoneón.

Y ahora de nuevo en tu barrio
Y por todas respetada.
Viendo tu vieja encantada
Con tu regeneración,
Dentro de tu corazón
Has de pensar que el cariño
Tendió su manto de armiño
Para abrigarte mejor.

Letra de Mario A. Pardo.
Música de A. Buglione.

El huérfano

Era una noche de esas
lluviosas, oscura y fría.
De huracanado viento
que sorprendí en verdad;
en horas avanzadas
para mi hogar volvía
encontré un pobre niño
que en un portal dormía

escondés bajo tu risa
muchas ganas de llorar.
Ya los años
se van pasando
y en mi pecho
no entró un querer.
En mi vida tuve muchas, muchas
(minas!)
pero nunca una mujer...

Cuando tengo dos copas demás
en mi pecho, comienza a surgir
el recuerdo de aquella mujer
que me quiso de verdad
y yo ingrato abandoné.

De su amor me burlé sin mirar
que pudiera sentirlo después;
sin pensar
que los años al correr
iban crueles a amargar
a este rey del cabaret.

¡Pobrecita!

¡Cómo lloraba
cuando ciego
la eché a rodar...

La patota me miraba
y... ¡no es de hombre el aflojar!

Patotero
rey del bailongo
de ella siempre
te adorarás.

Hoy ries... pero tu risa
sólo es gana de llorar!...

Letra de: Romero.
Música del maestro Jovés.

era una noche de estas
d' recia tempestad.

De pronto estalló un trueno
que al resplandor de un lampo
iluminó un momento
aquella obscuridad;
mis ojos se fijaron
en esos breves escampos
y el rostro de aquel niño
tan blanco como un lampo
aquello era el espectro
de la mendicidad.

Su cabello en desorden
de almohada le servía
pues jamás su cabeza
abrigo conocí;
un traje hecho jirones
el niño aquel vestía
a más sus pies descalzo
que al raso le ofrecía
así vestía el errante
que vine a encontrar yo.

Lo desperté entonces
aquél muy sorprendido
trataba de alejarse
pero yo lo calmé;
le pregunté la causa
que allí le había traído
entonces me repuso
aún todo confundido
me ha agarrado la noche
donde me ha hallado usted.

¿Quién eres? ¿dónde vives?
dime te has extraviado
en una noche de estas
que no puede haber peor;
y respondió llorando
soy un desamparado
en fin, yo soy un paria.
que ni nombre me han dado
y al mundo me conoce
por mendicancia, señor.

Me albergó al pie de un árbol
como igual que un quisie
yo vago por el mundo
en aras del dolor;
yo fui para mi madre
la cruz del sacrificio
y con amarga pena
me arrojó en un hospicio
porque con ello ahogaba
la vez del deshonor.

Hay madres que exterminan
sus hijos bestialmente
otras que los destruyen
cuando están en embrión;
hay madres que abandonan
su hogar cobardemente
dejando hijos que lloran
por ella amargamente
esas se llaman madres,
madres sin corazón.

Martín Castro.

Mis canas

Las canas que contiene mi cabeza
blanqueadas por la nieve de los
[años,
revelan los dolores más extraños
de mi vida: ¡tan llena de tristeza!...
¡Oh! madre; verás con qué presteza
he llevado mi vida tras engaños,
para luego sufrir más desengaños
¡que las canas que llevo en mi ca-

[beza!

Soy joven, ¡casi un niño todavía!
Y si llevo mi cabello revelando
lo mucho que he sufrido ¡madre!
no te extrañes que diga sollozando,
que al vivir una vida tan impía
¡en mi joven corazón está nevando!

Ernesto Nocera.

Mujer de cabaret

(TANGO)

Pobre mujer de cabaret,
Se encuentra enferma
Y llora su "ayer".
¡Aquel pasado!...
Recuerda afligida
Fué toda una vida
De dicha y placer.

Pobre mujer de cabaret,
Se encuentra enferma,
No puede vivir,
Sufre mucho; ya no ríe, ni canta
La pobre percanta
Está por morir.

Fué en una mañana fría
En que, sintiéndose mal
Minada ya su existencia
Se fué enferma al hospital.

Con espantos de sangre
Fuertes golpes de tos,
La carita amarilla
Y muy ronea la voz.

Una tarde, fui a verla
A su cama me acerqué,
Con sagrado respeto
En la frente la besé.

Alzó sus negros ojales,
En los míos les fijó,
¡Quiso hablarme! mas ya no podía,

Aquella lenta agonía,
Había cortado su voz.

Pobre mujer de cabaret,
Se encuentra enferma
De tisis fatal...

La pobre muere
Allí triste y solita
En la blanca camita
De aquel blanco hospital.

J. Gómez Pillipis.

MADRE

Yo viví desorientado
Yo soñé no sé qué mundo,
Yo me hundi en el mar profundo
Con delirante afán de loca juventud;
Me atraían los placeres
¡Un abismo! Las mujeres
Ya sin madre ni deberes
Sin amor ni gratitud.

¡Madre!
Las tristezas me abatían
Y lloraba sin tu amor.
Cuando en la noche me hundía
De mi profundo dolor.

¡Madre!
No hay cariño más sublime
Ni más santo para mí
Los desengaños redimen
Y a los recuerdos del alma volví.
Yo maté mis ilusiones

Yo amargué mi propia vida
Yo sentí en el alma herida
El dardo del dolor que el vicio me
[dejó

Desde entonces... penas lloro
Y sólo el cariño imploro
De mi madre a quien adoro
Y mis desvíos sintió.

¡Madre!
Las tristezas me abatían
Y lloraba sin tu amor
Cuando en la noche me hundía
De mi profundo dolor

¡Madre!...
No hay cariño más sublime
Ni más santo para mí,
Los desengaños redimen
Y a los recuerdos del alma volví.

Letra de: Verminie Servetto.
Música de: Francisco Fracalisco.

Y no creo Señor que estoy llorando
Son pavadas nomás que siente el alma,
Es que a veces el hombre pierde el juicio
Cuando ve que se muere una esperanza.

Y si la ven a mi china por el pago
No de cuantos hermanos mi disgracia
Yo no quiero que sepa que he llorado
Lo mismo que el perrito y la calandria.

Si ella nunca sabrá que yo la quise,
Con tuito el corazón y tuita el alma
Vale más que no sepa últimamente
A ver pronto patrón, eche más caña.

Tengo plata en mi cinto, fene el vaso,
O no sabe que ayer vendí las vacas,
El campo, los caballos, todo... todo...
Y ahora quiero mamarlas con mis lágrimas.

Juan P. López.

CLARIN

Conmigo los malditos y desnudos!
Conmigo los hambrientos y los tristes!
Conmigo madre besa, porque vieron
Padecer a los hijos infelices!
Conmigo niños pálidos y encanques
Cuya sangre absorbieron los ventruños!
Conmigo la canala mailenta
Que ruge en las cavernas del suburbio!
Conmigo prostitutas y ladrones!
Conmigo los leprosos y los sucios!
Conmigo los que lloran y se arrastran!
Todos los alejados del mendrugo!
Los que cruzan ciudades y llavuras,
De rabia devorándose los puños,
Y amontonando hiel para las nuevas
Generaciones de hombres cejijuntos.
Conmigo, sí, ¡oh! eternos despojados,
Para erguirse delante del verdugo,
Rebeldes a su voz seremos hierro,
Hierro y acero, para ser más duros.

Yo soy el trovador de tu miseria,
Pueblo! y esta voz que sobre el mundo
Como una rebelión suena rugiente,
Es tu voz, es la voz de tu turgor,
Luz y dolor, que se alza hasta las nubes!
Como el grito de todos los vesubios,
Convocando a la lucha redentora
Contra todos los bárbaros del mundo.

Alberto Ghiraldó.

Rosita la chacarera

(ESTILO)

Rosita la chacarera,
mocita linda y ladina,
llevó a Juan a la cocina
pa hablar de la chancha overa
una noche oscura y fiera,
junto al fogón le sentó,
y ahí no más le preguntó,
mientras hacía sus quehaceres,
si pensaba en las mujeres,
y Juan le dijo que no.

Y allí mismito otro día,
del fogoncito al calor,
se le quejó de un dolor
que en la paleta tenía;
le dijo que si sabía
dar ventosa, y sonrió,
y ahí no más se arremangó,
la bata limpiita y clara
para que Juan la curara
y Juan dijo que no.

Trabajando en los maizales,
las enaguas le mostraba
y él, avergonzado, miraba,
qué pavo... pa ver baguales,
le dijo, y se encoceré;
pero a su boca arrimé
los labios frescos y rojos,
y Juan, cerrando los ojos,
no dijo ni sí ni no.

Y cuando se despedía,
dijo, encendiendo l' acara,
que a nadie se lo contara,
pues la gente se reiría,
y ella que le comprendía
con orgüenza se acercó,
y a gatas le preguntó,
recogiéndole el delantal,
si el beso le supo mal
y Juan... no dijo que no.

Letra: de Florencio Iriarte.
Música: de A. de Bassi.

LA YEGUECITA

(TANGO)

I

Mi yegüecita era fuerte así
como era fuerte mi espuela
al agua y sol campo afuera,
ya con ella tuve que sufrir.

II

Para aguantar
más el rigor
de aquel calor
supe pasar
doblado en dos
mi ponche flor
sobre su cruz
y como luz
al castigar
al refilón

con su patrón
campos cruzó
para buscar
tierra mejor.

III

Todos dicen pobre yegua!...
Porque ahora está fea y flaca
y cuando le ven las patas
hay que ver lo largas que están,
presto preguntan si son adornes
muy pegaditos al animal.

IV

Guardo, memoria del pasado
el tirador plateado
que yo usé
Hay recuerdos que tengo allí a mon-
[tenes]
y en los rincones muchos dejes.

V

Uno es también mi yegüecita
la yegua más linda
que conocí
y ahora el tiempo la hizo fea y flaca
no puedo ya vivir.

Letra de Emilio Presedo.
Música de Gardel Razzano.

Salomé

Es una historia que la tradición
Dejó en la Costa Oriental
Se la repite de Belén a Sión,
Con sencillez sin igual.

Es una historia que la tradición
Dejó en la Costa Oriental.

Salomé de Herodías la hija fiel,
Salomé, que por una venganza cruel
Salomé, al Bautismo mandó matar
Salomé, porque él no la quiso amar.

También nos dice la tradición
Que Salomé supo amar.

Y lo repiten de Belén a Sión
Con sencillez singular.

También nos lo dice la tradición,
Que Salomé supo amar.

Salomé de Judea, gallarda flor,
Salomé, predilecta del dios amor,
Salomé, tu lujuria no es perdición!
Salomé, desgraciada flor de pasión!
Ennio Nerí.

EL BUITRE

Lanza en la noche fúnebre grazido,
Que repiten las sombras vagabundas,
Y cruza, silencioso, las profundas
Soledades del piélago dormido.
Entre la obscura lobreguez perdido,
Revuelve las papilas irascundas,
Y, hermano de las rachas gomebundas
Con las rachas avanza confundido.
Engendró de la noche tenebrosa,
Noctámbulo sin ley, verdugo errante,
Abandona la roca misteriosa
Como sombría plumazón flotante.
Para saciar la garra pavorosa
En festines de carne palpitante.

Belisario Roldán.

EL BESO DE MUERTE

(TANGO)

(Cantado con ruidoso éxito en el tea-
tro Apolo por el actor Ignacio Cor-

sini en el "Café del Marselles").
Yo vi llegar al muchacho
Por vez primera al Pigalla,
Con el rostro vivaracho,
De la edad primavera;
Desparrramando alegría
Y derrochando salud
Entrar con él parecía
En aquel entró la luz.

LO QUE CANTA EL PUEBLO

Y aquel muchacho arrogante,
Que aún en sus labios latir
Sentí el beso que amante
Le dió la madre al morir.
Tuvo la desgracia inmensa,
Que le besara Margot,
Y que ese beso borrara
El que la madre le dió.

Fué aquel un beso de muerte
Que le envenenó su ser,
Quedando ya esclavizado
Por la fúnebre mujer.

En vano la pobre madre
Al hijo quiso salvar;
Más, ni con besos ni lágrimas
Logró volverlo al hogar.
Los vicios lo destruyeron,
Y un triste despojo fue;
Lo que aquella pobre anciana
Le devolvió el cabaret.

Ayer lo enterraron,
Margot lo ha sabido,
Su rostro de esfinge
Ni se ha conmovido:
Pobrecito mezo!...
Bien caro pagó
El beso de muerte
Que le dió Margot.

Letra de A. Viérgol.
Música de: Osmañ P. Freire.

POLVORIN

(TANGO)

Parejero de mi vida,
lindo zaino de ojos vivos,
me salvaste de la ruina
y te estoy agradecido, Polvorin
mi noble pingo tan querido.

Tu recuerdo irá conmigo
a través de mi existencia;
para mí ses un amigo

y en las vueltas de mi vida, Polvorin,
te llevaré en mi corazón.

¡Pingo!

Maravilla de guapeza
de bravura y ligereza.

¡Pingo!

Que tendido en movimiento,
vas dejando atrás al viento
¡Pingo!

Yo que celo hasta la brisa
que acaricia a mi querida,
le he pedido
que te bese con amor...

Pura sangre de campeones,
corre ardiente por tu pecho,
y a tu entrada en el derecho,
no hay corcel que te resista, Polvorin,
el triunfador, rey de la pista.

Tu coraje, pingo amado,
me ha librado de la muerte
y por eso le he mandado
a mi madre un pedacito de tu erin,
mi noble crack, Polvorin!...

Letra de Manuel Romero.
Música de A. Martínez.

Corazones

I

Cruzando calles y plazas
Va una joven afligida
Camina despavorida
Llevando consigo un mal
Nada detiene su marcha
Ni se fija en los transeúntes
Lleva grabada en su mente
La sala de un hospital.

II

Allí asilándose tiene
A quien ella debe el ser
A quien la sabe querer
Y a quien la supo mimar

Y al comprender que su madre
Se halla en gravísimo estado
Corre por verse a su lado
Pa poderla consolar.

III

Llega y muy cariñosa
La besa y dice ¡mamita!
Hoy te encuentro mejoreita
¿No es verdad que estás mejor?
Pero un sollozo la ahoga
Ella sabe su agonía
Simulando una alegría
Viene y la vence el dolor.

IV

¿Qué tal pasastes la noche?
¿Has tenido algún dolor?
¿Habló conmigo el doctor?
¿Te dió otro medicamento?
¿No, mi hijita querida!
Sólo el doctor, ha ordenado
Vivir en lo despoblado
Y a más buenos alimentos.

V

Me dice que estoy mejor
Y si puedo ir a campaña
Mas yo pienso que me engaña
Porque a otra que estaba aquí
Le habló en la misma manera
Y le aconsejó lo mismo
La pobre encontró el abismo.
Y así ha de pasarme a mí.

VI

Y como siento morir
Ya que tengo poca vida
Quiero pedirte hija mía
Con todo mi corazón
Que al final de mi existencia
Cuando esté bajo del suelo
Me reces para consuelo
Alguna santa oración.

VII

Madre e hija se abrazaron
Cuadro angustioso y fatal

Mientras daba la señal
De retirada una: Hermana
¡Adiós mi querida hija
Recibe mi bendición!
¡Madre de mi corazón!
Adiós: hasta mañana.

VIII

Sobre una tumba marmórea
Casi cubierta de flores
De muy variados colores
Se ve escrita una inscripción
Que dice: (A mi madre amada)
Y como rindiendo tributo
Está una joven de luto
Rezando allí una oración.

Autor: Ricardo Puentes.

JUANILLO

"Hoy hay lección de historia"
Murmuró la maestra;
Y reunida la clase
Empezó a dar escuela.

"Ayer di, niños míos,
El tema "La Bandera",
La reliquia más grande
Del hijo de esta tierra".

"Y es un deber sagrado
Que todo niño tenga
Flameando sobre el pecho
La hermosa escarapela.

"Su color significa,
Libertad y grandeza:
Y la patria más libre
De los pueblos de América".

"Ayer os dije, niños,
Que todos escribiérais
De la gloriosa insignia
La histórica epopeya".

Un niño alzó la mano
Y leyó una cuarteta:
Y obtuvo cinco puntos.
De honor en su libreta.

Otros niños recitan,
De exquisitos poetas,
—Entre un coro de aplausos
Himnos a la bandera.

Y en honor de la clase,
Luego habló la maestra,
Diciendo, entre otras cosas,
Que estaba muy contenta,

De pronto se sulfura
Y a un pobre niño increpa,
Que contemplaba impávido
La bélica comedia

Juanillo es el pequeño,
Que la rectora interpela
Pero él no se apercibe
¿Quién sabe en lo que piensa!

"¡Póngase usted de pie!
—Le grita la maestra—
Diga porqué ha venido
Sin traer su escarapela!"

Y Juanillo se queda,
En señal de protesta,
Con la vista en la banca
Y la carita seria.

"Juanillo, usted, por malo,
Quedará en penitencia"...
Y los compañeritos
Decían: ¡qué vergüenza!

Juanillo ante ese insulto
Entonces se rebela:
Se ríe de la clase,
Y acusa a la maestra:

Yo no llevo en mi pecho
Insignia tan pequeña,
Que nada significa,
Que no es útil ni bella.

"Yo llevo por insignia
Una moral moderna,
Un corazón amante
Y en el cerebro ideas".

"Yo he roto con el molde
de esa moral añeja:
Ame la vida pura,
Sin trabas, ni cadenas".

"Bajo del patrio símbolo
Es libre el que no piensa,
No es libre aquel que es hombre
Es libre el que vegeta".

"En el cuello del pueblo
Se cifra la bandera,
Para ahogar la palabra.
De protesta en la lengua".

"Mi padre está en Ushuaia,
Por pregonar su idea"...
Y se limpió una lágrima
Y partió de la escuela".

J. Martín Castro.

AUSENCIA

VALS

Desvelado tu ausencia me tiene
Padeciendo mi bien sin cesar,
Y tu nombre a mi memoria viene
Por la sed insaciable de amar.

Es en vano llorar,
nada calma el dolor
que atormenta mi ser abatido
destrozando mi freno de amor.

Vuelve pronto, mitiga el quebranto
Que tu ausencia me mata, ¡ay de mí!
Nadie seca el afligido llanto
Que mis ojos derraman por tí.

Vago errante sin fe,
desafiando el dolor.
Sin tener más amparo que el cielo
Y esperando que vuelva mi amor.

Mi pasión era tierna, muy tierna,
Ytú en cambio no sabes querer.
¿Qué motivo te he dado, alma mía,
Para que así me hagas padecer?

Es en vano llorar,
nada calma el dolor
que atormenta mi ser abatido
destrozando mi trono de amor.

Francisco N. Blanco.

Las carretas

ZAMBA

La noche se iba alejando
trayendo a la aurora en aneas;
mientras ardían los fogones
de la estancia "En las Barrancas".

Cuando cesó el cimarrón
se oyó al capataz decir:
muchachos vamos uniéndonos
para la huella seguir.

Cada cual con su coyunda
tra trayendo al manso bucy;
diciéndole despacioso
"al yugo" "guapo velej".

Unidas están las carretas
de la tropa del temible;
y a la orden del capataz
marchamos como invisibles.

Velej como a las tres leguas
de una emprendida jornada;
Jua... jua... jua... guay: se encajó
tata viejo en las cañadas.

Lindo toro pampa noble
guapo chico están sin gana,
qué desgracia tata viejo
se le ha roto la picana.

Por fin canejo salimos
qué fiero están los pantanos
y a oscuras las madrugadas
que no se ven ni las manos.

Por la verdosa lomada
nuestras jornadas seguimos;
cuando al entonar de un triste
estas décimas sentimos.

ESTILO

Desde la carreta china
que amañándose se aleja
oirás cruzar estas quejas
por nuestra pampa Argentina;
ya sabes prenda divina
que mi amor no se quebranta
quien te ama con fe tan santa
que lo oiga será imposible
ya ves que el viejo temible
desde tan lejos te canta.

ZAMBA

El alba venía punteando
entre blancas nubecitas;
sienta, sienta tata viejo
cantar unas vidualitas.

VIDALITA

De tu rancho prenda
vidalitá
tu criollo se aleja
cruzando la pampa
vidalitá
te canta estas quejas.

ZAMBA

Qué le parece, aparcero,
que es machazo amigo viejo
apures los pertigueros
que el poblar ya no está lejos.

Hasta su buena presencia
patroncito hemos venido
cantando esta humilde zamba
cual concluye en un silbido.

Martín Castro.

LA PROVINCIANITA

(TANGO)

Era una provincianita
Que dejando su casita,
Cayó un día en la ciudad,
Sin sospechar, pobre mina,
Que iba buscando su ruina.
Y bien pronto un compadrito
Comenzó su trabajito
Con engaño y con maldad,
Y la muchacha rodó
Una noche en el Maipú
Entre un tango y un fox trot.

Infeliz provincianita,
Tan gentil y tan bonita
La milonga te apesó,
Y ya tu vida está marchita,
Pobre flor ya está muy lejos
El recuerdo de tus viejos,
Tu candor se disipó
Y hoy te entregas a la cocó.

Provincianita sin malicia,
Que soñas con las delicias
De la vida en la ciudad,
La Capital te fascina,
Pero mirá que es dañina,
Como ves muchos vinieron

Para nunca retornar,
Porque es muy fácil rodar,
Una noche en el Maipú
Entre el tango y el champán.

Quinielas y Redoblonas

(TANGO)

¡Manye, compadre! qué número
pa producir un sport,
juéguele a la quiniela
verá si hay algo mejor.

Y el otario se le apunta
con un par de pesotes,
pero al final le resulta
que ha hecho unos papelotes.

Así da vida jugando,
se la pasan noche y día...
unos se van escabiando
mientras otros en lotería,
los centavos van dejando
al rato va reclamando
completo de lechería.

Apunte una redoblona
pa la tercera jugada,
verá si en esta atropellada
no logro salir triunfal;
y al lenavtar la señal
el matungo va al galope,
pero al último el trote
da su carrera final.

Y así, se ven, mis señores,
el más bello resultado
mientras uno van en coche
otros al paso largo
van calles y calles
a patacón cruzando.

Angel Montoto.

La cuna vacía

Arroró mi nena
arroró mi sol,
que un día volaste
de mi corazón!...

¡Madre tierra que eres
nuestra postrer manta,
para el ángel mío
sedle tú liviana...

¡Arroró mi nena!
arroró mi luz...
¡Canto cuando beso
llorando tu cruz!...

¡Duerme nena mía,
ángel de mi alma,
que tu sueño eterno,
mi dolor lo ampara!...

¡Arroró la prenda
de mi único amor...
rezan los recuerdos
su pobre oración!...

¡Arroró mi pena;
arroró mi sol,
que un día volaste
de mi corazón!...

Todo allá, en la pieza,
triste y solitaria,
lloran de tu ausencia
su pena callada!...

Arroró mi nena...
la cunita está
sin mecerla nadie
de un canto al compás!...

Vacía por siempre
la cuna estará,

porque el ángel nunca
volverá a tornar.

Arroró mi nena...
la sillita está,
como la dejaste
quieta en su lugar...

Y la miro dijo,
y ella a mí también;
y ambos nos decimos...
¡nunca ha de volver!...

Arroró mi nena...
la muñeca igual,
junto a la sillita
esperando está!...

Todos los juguetes
que querías tanto,
dentro de una caja
yo los he guardado...

Arroró mi nena...
cuando nadie ve,
les habla llorando
mi pérdida fel...

Cuando por las noches
tu madre me habla,
de ti, le prohibo,
que recuerde nada...

Arroró mi nena...
cuando no me ves
tu retrato beso,
llorando también...

Juguetes sin dueña,
triste muñequita,
huerfanitos todos
como la sillita...

Arroró mi nena...
cual vosotros soy

un huérfano eterno
muerte de dolor!...

Arroró mi nena...
Arroró mi sol...
la cuna vacía,
meaciéndola estey...

Arroró mi nena...
que un día voló...
Arroró la nena...
de mi corazón!

González Polido.

El poema del arrabal

1.a Parte —

MI VECINA

I

Mi vecina es cesturera
y lleva esta primavera
un vestido de percal.
Todo el día ¡cose y cose!
y de noche ¡tose y tose!
¡Y siempre lo pasa igual!

II

Como es muy hábil en modas
hace los trajes de bodas:
es la modista nupcial.
Ayerche la pasó en vela,
cosiendo la rica tela
de una muy bella esponsal.

III

Vuelve a cubrirse de flores
de bellísimos colores
el frondoso florestal;
reverdecen los follajes...
Y ella siempre cose trajes,
y de salud sigue mal...

IV

Fecunda la agricultura,
de bella esperanza augura
todo un éxito rural.
Y los nobles campesinos
cantan poemas divinos
a la cosecha triunfal.

2.a parte —

EN VERANO

I

En los meses de verano
empieza desde temprano
mi vecina a trabajar,
y hasta de noche da ví
al pie de su manequí
confeccionando un ajuar.

II

Como su tos es tan grave
y la buena gente sabe...
poco la quieren tratar,
pues temen que algún bacilo
en las puntadas del hilo
pueda la enferma dejar.

III

Cubiertos ya los jardines
de rosas y de jazmines
y los naranjos de azahar;
en la campiña germina
la espiga de blanca harina,
el delicioso manjar.

IV

Y la modesta obrerita
de la pequeña casita
de la villa del lugar,
sigue sumamente pálida,
cada día más escuálida,
¡tiene una tos sin igual!

3.a parte —

EL OTOÑO

I

Estamos en el otoño,
y no ha quedado un retoño,

LO QUE CANTA EL PUEBLO

ni en el jardín un clavel;
se marchitaron las rosas,
las pintadas mariposas
también se ausentaron de él.

II

En el follaje y el huerto
todas las flores han muerto:
es el otoño tan cruel...
Ya no entonan dos pintores
en panoramas de flores
bellos poemas del pincel.

III

Rompe el arado el terreno
y el hombre vuela en su seno
el germen fecundo y fiel;
y la tierra lo transforma
en tallo, y espiga, y forma
la rica mies a granel.

IV

Mi vecina, siempre mustia:
entre fatiga y angustia
transcurren días de hiel,
haciendo trágicas muecas
entre las hojitas secas
de su marchito vergel...

4.ª Parte

EL INVIERNO

I

Ya no se ve a mi vecina
bajo la añeja glicina,
cosiendo el traje nupcial,
y el médico que la asiste
opina que no resiste
esta estación invernal...

II

Ayer recibió una esquela,
y pasó la noche en vela
en una aflicción moral:
en ella bien se apercibe
que ya la madre no vive...
¡ha muerto en el hospital!

III

Hoy el jardín semiuerto
está en poda y en injerto
y en renovación floreal;
y en la tierra fecundante
el germen vivificante
centuplicando el cereal.

IV

Todo vive, todo vibra,
nutre de savia a la fibra
la sustancia maternal.
Sólo en la modesta enferma
la salud desciende y merma,
¡sin esperanza vital!

Martín Castro.

Te armarás

(Tango)

Nunca pensés en la vida,
ganar el chanchito o los veinte,
ni andar de farra corrida
con una piba decente;
pues vos el chanchito jamás
para bien ganarás,
y sacate el berretín
de las monedas de a diez;
el destino es así;
¡qué le vamos a hacer!

Pues bien, lo más importante
que encierra el mundo en su grande
[seno,

es un clavel de perfume lleno,
que los vulgares llaman mujer...
Y por lo tanto, nunca olvidés,
dar cuando quieras pasar el rato
que existen buenos y malos "plates"
hay de fondín y de hotel.

Si mi consejo seguís,
"Te vas armar";
de lo contrario, ché, viejo,
siempre te la van a ligar.

LO QUE CANTA EL PUEBLO

A la flor que tiene honor
Debes rendirle respeto;
nunca jugar con su pasión,
y si de pillo la vas,
escuchando mi consejo,

con otras ya vos te armarás,
no te vayas a olvidar,
te lo digo por tu bien.

Letra de: A. Timarni.
Música de: Roque Biazora.

Canción de las cosas tristes

Regresar, por ejemplo, de un prolongado viaje,
con ilusión de abrazos, y encontrar el camino
desierto; la arboleda marchita; las ventanas
oscuras, y dos ojos dolientes y sombríos
diciéndonos que alguien, de nuestra propia casa,
para no volver nunca, jamás, jamás, se ha ido!

O mirar en el patio familiar celindante,
cómo juegan sus juegos esos tres huérfanitos,
cómo ríen joviales, los pobres, los ingenuos!...
Ellos no saben nada, ni nada han presenciado,
y cuando sean grandes les hablará la ausente
de una honda tragedia del tiempo en que eran niños.

Preguntar por la joven que siempre, cada tarde,
en el balcón bordaba su bastidor blanquísimo.
Saludaba riendo a los chicos del barrio,
saludaba riendo a todos los vecinos.
En este último otoño entré el frío en la casa:
Tos, fiebre, medicinas... Y nunca más la vímos!

Encontrar al rapaz compañero de escuela
(perdulario, burlesco, negligente, atrevido,
solaz de aquellos días tan breves que pasaron),
después de tantos años y encontrarle lo mismo,
y sin saber el rumbo que tiene ni ha tenido.

Sí, todo eso es muy triste; pero hay algo más triste.
La vida derrumbada por el tiempo, el abismo;
la juventud, la novia, la ilusión, la alegría...
Y al llegar cada noche por el mismo camino,
hasta el hogar en hambras con la fatal corteza,
de vivir una vida que no es la que quisimos!...

Mario Bravo.

ZAMBA... ¡MAMITA!

I

Un pate pelau volaba
a orillas de una laguna,
los otros patos... se rañan
¡al vuelo volar ala pluma!
Zamba... mamita... zamba
¡ay sí!... ¡ay no!...
esta es la zamba... ¡mamá!
que mi tatita me la enseñó.

II

Señores, escuchame:
una vez tave un potrillo,
que de un lao era terdillo...
y del otro lao... también...
Zamba... mamita... zamba.

III

El día que yo me muera
mi pesar ha terminado...
¡Los vasos estarán de lute
y los boliches... cerrase!
Zamba... mamita... zamba.

IV

¡Termina la zamba, mamá!
afirmando lo que digo:
que aquel que no tiene hermana,
dejuero no tiene amigo!
Zamba... mamita... zamba.

Letra de D. Necera Netto.

Caixa da guitarra

(Fado)

Un mozo portuguesito
que es dueño de mi cariño
y así triste canta el fado
mi pobre portuguesito:

Cuando la guitarra tóco,
cantándole al amor mío
la caixa da mia guitarra

triste guarda su sonido
en su fondo guardadora
de los suspiros del alma,
pues teme que el aire robe
suspiros que por ti arranca.

(Refrán)

Portuguesiña
oye las queixas de mia guitarra,
portuguesiña del alma
oye mi dulce cantar.

¡Oh! Caixa de la guitarra
dónde guardas tus suspiros
guarda también los que llamo,
que quiero que estén unidos;
canta fuerte, nada temas
que quiero yo oír tus quejas;
no te importe que se enteren;
no es deshonra que me quieras.

(Refrán)

Portuguesiña
oye las queixas de mia guitarra,
portuguesita del alma
oye mi dulce cantar.

HERNANDEZ

I

Dijo Hernández con razón
En acriollado lenguaje
Es al fado que le fagen
Al que nace barrigón.
Soy de la misma opinión,
Porque alcanzo a comprender
Que jamás ha de poder
El que escuela no ha tenido
Compararse al hombre instruido
En la fuente del saber.

II

Pero aunque nace y criado
En la escuela del sufrir,

Me doy mañas para vivir
Como el hombre más letao;
Sé echar un pial de volcao
Ponerle a un pingo el apero
Y al avestruz más ligero
Lo sé en el campo boliar,
También sé una res carniar
Sin pegarle un tajo al cuero.

III

Sé manejar el arado
Y plantar una semilla
Y en el tiempo de la trilla
Recoger lo que he sembrado;
Sé hacer un lazo trenzado,
Un cabestro, un maniador;
Sé parar como el mejor
Rodeo en un campo abierto
Y hasta en el mismo desierto
Soy baquiano y rumbiador.

IV

Si me toca trasquilar
Lo sé hacer como el primero
Y al más pintao y ligero
Sé ponerme a la par;
Sé en un rodeo apartar,
En una cancha correr,
Le sé sacar y poner
A cualquier novillo el lazo
Y boliar en campo raso
Cualquier bicho pa comer.

V

Yo sé un potrillo capar
Y cuidar un parejero
Y al mancarrón más mañero
Las mañas le sé quitar;
Soy baquiano pa marcar
En una yerra la hacienda,
Sé trabajar cualquier prenda
Que me falta en el recado
Y al potro más reservado
Yo lo sé sacar de rienda.

VI

Y si escuela no me han dao
Los que me dieron el ser

A fuerza de padecer
La experiencia me ha enseñao
El que educarse ha lograo
Debe ser por fuerza instruido,
Mas yo que siempre he vivido
Por la ignorancia rodeao,
Soy el gaucha desgraciado
Del suelo donde he nacido.

Andrés Cepeda.

Montenegrina

(Couplet)

Anhelando ser feliz.
con un hombre me casé,
que su amor me juraba radiante,
y confieso con rubor,
que nuestra luna de miel
fué modelo de dicha constante.
Pero viuda me quedé,
y no cabe imaginar,
las angustias que entonces sufrí,
y muchísimo peor
lo he tenido que pasar,
desde el punto en que a mi esposo yo
[perdí.

(Refrán)

Montenegrina que ayer
enloquecías de amor,
ahora privada te ves,
de aquel galán seductor.
No hay una pena mayor,
como haber visto y no ver,
como llegarse a casar
y el marido perder.

En mi pecho siento arder,
cierto fuego abrasador,
que apagar en seguida deseo.
Pero le aseguro a usted
que, aún buscando con ardor,
no consigo encontrar un bombero.
Si no logro reprimir
mi impaciencia, yo no sé

lo que puede algún día pasar,
porque es débil la mujer,
y, además, hay que pensar
que el ser viuda no se puede tolerar.

(Refrán)

Montenegrina que ayer
enloquecías de amor,
ahora privada te ves,
de aquel galán seductor.
No hay una pena mayor,
como haber visto y no ver,
como llegarse a casar
y el marido perder.

Letra de Alvaro Retana.

Música de Luis Barta.

Al celebrado cantor nacional

Carlos Gardel

Bardo triunfador zorzal,
Carlos Gardel te venero,
Cantor para el mundo entero,
Con acierto sin igual,
Que alma no ha de lagrimear,
Cuando siente en tu canción,
Que con todo corazón
Y tu alma entristecida
Cantas para la que, en vida
Fué madre y luego murió.

Ave canora que cantas
Con sentimiento y cariño,
Y con ternuras de niño,
Tu suave voz se levanta,
Quiera Dios que tu garganta,
Jamás pierda la armonía,
Y que lleno de alegrías,
Te cubran laureos y flores,
Rey cantor de los cantores,
Maestro en la melodía,

Ideal de los trovadores,
Alma de cantor sin par,
Ruisenior que haces llorar
Cantando tus sinsabores,
Bien mereces los honores
Hombre digno de apreciar.
Nacistes para cantar
Como el ave prisionera,
Que canta su vida entera,
Sin perderse consolar.

Fernán Rodríguez

El puñal de los troveros

(Prólogo)

—El gaucha no ha muerto... Murió

[la armonía
de aquel noble traje que lo recubría,
la gran vestidura severa y flotante
que daba a su tipo mordaz el talante
de los caballeros de capa y espada;
murió su ornamento, la desaliñada
gracia un poco antigua de su catadura;
pero vive su alma vagando en la pura
y eterna frescura del pródigo natal;
y por más que se orle su vástago ac-

[tual
de "briches" ingleses y sacó a la
[moda,
de cuellos modernos y "chupa de
[boda",
será siempre el gaucha de tiempos le-
[janos
que erraba cantando por montes y lla-

[nos
con sus ojos tristes, con su aire cordial
y con sus guitarras y con su puñal...
según asegura la enconada y terca
¡Qué no fué tan bello viéndolo de

[cerca,
voz de siempre, justa de sus detrac-
[teres?
¡Hasta el sol — la fuente de los res-
[plandores —
deja de ser bello visto en cierto modo!

*... Y pues en la vida que vivimos,
[todo
deja de ser bello visto en cierto modo!
esconde la gama de su exaltación,
así presentado por una emoción
va a pasar ahora frente al soberano
el errante y hondo trovador del llano;
va a pasar con su alma como estreme-

[cida
por un inminente problema de vida;
va a pasar su imagen tal como la ve
un poeta vuestro que afirma su fe
y en el gran escudo del nacionalismo...
y ahora que el preludio verbal ha ter-

[minado,
la luz brilla en el seno fecundo del
[tinglado...

Belisario Roldán.

¡VADE RETRO...!

Tú eres joven, como un lirio de los va-
[lles,

Que recién abre su cáliz,
Que recién

Los cendales candorosos de sus pétalos
[de seda

Suelta al viento de la aurora...
¡Yo soy trágico laurel!

¡Yo soy viejo, carcomido, lamentable,
Como un roble centenario,

Que cayó!
¡Que cayó para in eternum, para nun-

[ca más alzarse,
Por los siglos de los siglos,
Bajo el látigo de Dios!

Son tus carnes azucenas y jazmines,
Senzajados a los besos

De la luz;
De la luz de cien incendios pavorosos,
De cien soles fulgurantes...

¡Mas tu carne no eres tú!
Tú eres sombra, sombra enorme, som-

[bra misma,

Sombra llena de las ansias
De gozar!
Tus deseos se retuercen como sierpes
[iracundas,
Insaciados, insaciables...
¡Pubertades de Satán!

Almafuerte.

Pobre madre

(Estilo)

Una tarde de esas tardes
En que la luz del día,
Llevando va los signos
De muerte y destrucción,
Mi madre me llamaba
Mi madre agonizaba
Y al morir exclamaba,
Hijo del corazón.

Hasta su pobre lecho,
Llegué afanoso,
A oír con sus palabras
Su santa bendición,
Pero ya estaba inerte,
La sorprendió la muerte,
Sin darle alivio y suerte,
A su hijo del corazón.

Te fuistes pobre madre
Solito me dejastes,
Con tu ausencia sembrastes
En mí, el llanto y la emoción.
Mi vida es un tormento,
No hallo paz un momento
Te llamo con lamentos
Madre del corazón.

Te fuistes madre tierna,
Dejastes a tu hijo,
Solo por el camino
De la desolación,
¡Oh, madre! te lo juro,
Te lloro amargamente,
Con llanto solamente
De un hijo de corazón.

Juan B. Marrazzo.

Catamarqueña

(Vidalita)

Tierra del Ambato
Vidalitá,
Catamarca mía!
Tu cielo sin nubes
Vidalitá,
La paz simboliza.

Por eso se cubre
Vidalitá,
De rojos celajes,
Vidalitá,
Si el rencor perdura
Cuando Cae la tarde.

Por eso mis cantos,
Vidalitá,
Son cantos de amores...
¡Ojalá ablandaran
Vidalitá,
Los pechos de bronce!

Roberto J. Payró.

Voz de combate

El canto rojo, el canto
Redentor. Ese quiero, ese levanto
Sobre la muchedumbre que me es-
[cucha:
La altiva, la fraterna, esa que lucha
Y sufre.
Soy el mismo de ayer siendo más
[fuerte
Porque junto de mí cruzó la muerte.
¡Y porque solo estoy (¡yo soy quien
[era!]
He de hacer de mí verso una bandera!
Soy de la mesnada
Que con propio dolor temple su espada.
¡Esa, la vengadora
Que tajando en la noche, hará la
[aurora!

Puede ser la palabra maza y fuego
Que queme la maleza antes del riego.
Preparamos la tierra los videntes:
En el crial no arraigan las simientes.
Con mi lira vibrante
Quiero animar la hueste vacilante;
Quiero llevarla donde
Al grito de amor responde:
Pero do el lattigazo
Se detiene en el aire con el brazo.
¡A la hueste gloriosa
Sólo puedo contarla victoriosa!
La prefiero dormida
Antes de que se mueva sometida
O, presa de la muerte
Antes que esclavizada se despierte.
Por eso es que levanto
Sobre la muchedumbre que me escucha
La altiva, la fraterna, esa que lucha
Y sufre.

Alberto Ghirardo.

El cascador

Era un bacán cabrero
repechador canfinflero,
y mentado cuchillero
por lo taita y fajador;
y era una cosa cualquiera,
despilchada y pordiosera,
que el mensual de cocinera
le morfabá el Cascador.
Siempre el garabo altanero
decía al llegar el primero:
"Haber si cobrás ligero
para comprarme un sombrero
y otras pilehitas mi amor."
"Haré lo posible alma mía"
la cosíaca respondía,
con voz triste, seca y fría
donde claro se veía,
que la dominaba el terror...
Así los días pasaban
los meses se evaporaban,

y los años, también volaban
mientras me le shacaban
lo ganado con su sudor.
Y así... hasta que un día
con el paver que la roía,
en una noche sin luna y fría
sin saber pa dónde iría,
de la colocación salía
pa perderse del Cascador.

Y aquella pordiosera pereanta,
que sufrió de pena tanta,
mas el pesar la amedranía
así lejos del fajador;
está habituada a otra vida,
la fajina repetida
que a ella era ofrecida
por su choma el Cascador...

Y aquel bacán cabrero,
el repechador canfinflero,
hoy solo, pate y fulero
también sufre su aflicción;
pues al verso así sin viento
y sin mina en este momento,
ahora pulsa el instrumento
y le canta triste al viento
las congojas del Corazón...

Pasó un día... y otro día
envuelto así en la agonía,
aquel bacán que sufría
solo y pato en su bulín.
Cotorro que era alegría
cuando en vente le traía,
aquella que lo mantenía
y que él tanto quería,
por la guita y no otro fin...

Mas... lo tan ansiado y apetecido,
hoy de nuevo ha vuelto al nido,
y es que ya dominada
sus bríos no valen nada,
y otra vez en la voltiada
cae muy triste y empujada,
por quien debe "respetar".

Y aquel bacán cabrero
el romayse canfinflero,
pungador y guitarrero
que la sabe improvisar;
hoy se halla nuevamente,
alegrado infinitamente,
porque muy tranquilamente
me la vuelve a cashislar.

Salustiano Andrada (h)..

FUENTE DEL MAL

Te atreves a decirme que te llame
Te atreves a pedirme pocas rara!
Que te quiera, que te adore, que te
[ame...
¡Cuán grande es tu pasión hermosa.

[Sara!
Y yo con gentileza, con voz clara,
Cariñoso al juzgarte de galana,
Reclamo los tres pesos, noble Sara
Que en préstamo te dí la otra se-
[mana...

Si por cada centavo de tres pesos
Tus labios me pagaran ¡cuántos be-
[sos!
Me dieras en tu afán que es pura
[“grappa”.
Trescientos por lo menos por tres pe-
[ses,
Mas, temo que después de tantos besos
Me des también la con... sabida
[“yapa”.
Vicente Meccia.

Cariñosa

Antro de corrupción, antro del vicio
Infecto lodazal, do el alma pura
De una noble mujer que con tersura
En los brazos cayó de ese artificio;
Dentro de esas paredes se contempla
Con la calma feroz del asesino,

Como aquella infeliz su alma des-
[templa
Como teje su fin el cruel destino.

Al compás de una música apagada,
Ella arrastra su cuerpito por el lodo
Y allá lejos su madre abandonada
Piensa en su hija, que ayer fué de ella
[el todo.
La mano vil de la ambición malvada
Posóse despiadada sobre su alma,
Y ahora la arroja, loca, apasionada,
Perdida entre el alcohol y la algazara.

Julio Bluo.

La piedra del escándalo

Sobre el alero escarchado
Encontré esta madrugada
Una palomita helada
Que el viento la había extraviado,
Porque es tuya la he cuidado
Con cariño y con desvelo
Y la cinta color cielo
Con que venía adornada
Al cuello la llevo atada
Porque es cinta de tu pelo.

Triste está la palomita
Ausente de su querencia
Y yo sé que el mal de ausencia
Es un mal que no se quita.
No hay más remedio m'hijita
Para curar tu aflicción
Que pagarme la pasión
Con que siempre te he querido,
Que gagamos juntos el nido
Los dos en mi corazón.

Martín Coronado.

La chacra de Don Lorenzo

Solitario y prisionero,
Ya mis ojos no te ven,
Y no me queda otro bien
Que el amor con que te quiero,
La noche tiene lucero
Para alumbrarme el camino;
Yo de lejos me imagino
Llorando la ausencia mía,
Para no ver tan sombría
La noche de mi destino.

Yo no sé que es lo que aguarda
Este amor que es mi martirio
La esperanza es un delirio
En la prisión que me guarda,
Pero nada me acobarda,
Ni hay dolor que me haga mella;
Clamo a mi Dios y pienso en ella,
Y Dios responde a mi anhelo
Mostrándomela en el cielo
Como la luz de una estrella.

Martín Coronado.

La musa de los triguales

Campesina de altos senos
y rubores siempre plenos
de arrebol
la de los macizos brazos
coloreados a brochazos
por el sol.

La que urdida entre las mieses
va luciendo madureces
en la piel,
como la fruta pintona
cuando ha pasado Pomona
su pincel.

La que allá donde el arado

rompe el pródigo dechado
del terror,
es maula de los graneros
y custodia con troveros
—su Helicón...

La que inspira las canciones
de los recios mocetones,
del lugar,
y a quien destinan sonoras
las proficuas trilladoras
su silbar;

La que oye con ceño atento
qué dice cuando habla al viento
un zorzal,
pues sabe que por ley roja
afla el canto en la hoja
del puñal...

La que tímida y bella
ferjó en gamas de grosella
su rubor,
y detrás de cuyos ojos
van quedando los rastros
del amor...

¡Recoge musa coqueta,
el anhelo que el poeta
te dirá,
mientras templando su lira
el tuyo pasa y suspira
más allá...

Que los troveros de marras
pongan fuego en sus guitarras
para tí;
que las canciones propicias
arden tras de las albricias
de tu sí...

Que por rendirte homenaje
surjan flores del ramaje
del caldén;
que las mozas amigas
ofrenden gajos de espigas
de tu sí...

Que en tu honor quede tendido
el relámpago bruñido
de la mies,
y que en curvas angulares
se dobleguen los trigales
a tus pies!

Belisario Roldán.

A las 9 en el convento

(Tango)

Dicen que ya por el taller volviste
y que olvidando casi tu deslíz,
vos que esa vida de labor no es triste
como la que "soñabas" infeliz!
Yo no sé si por fin hoy te olvidaste
del tipo aquél que un día te engañó,
pero ayer te miraba... le miraste,
y tu semblante se nubló.

A las 9 en el "convento"
que era allá en El Palomar,
te hizo el gavilán el enante
y así empezaste a volar...

A las 9 de la noche
te llevó en su "voitarete"...
y al conventillo volviste
una mañana a las diez.

Te perdonaron
tus pobres viejos
que te lloraron...
¡Si reincidieras,
más te valdría
que te murieras!

Nueve campanadas
da el reloj de noche
y son nueve dardos
para tu corazón.

De "Armenenville" tendrás reflejos
[vagos;
alli triunfaste— nueva María Esther
con las sonrisas y con los halagos
de los muchachos de la "garçonniers".
De la "milonga" te desengañaste...
ni por Florida se te vé pasear
y si es verdad que a él ayer miraste,
fulminaba tu mirar!

A las 9 en el "convento",
si hay algún añado,
dicen que tú estás templando.

Las campanas

(Repertorio Gardel-Razzano)

Campana, campana mía
la campana de mi aldea,
cuando anuncia el nuevo día,
al alma llegan los sonos,
cuando ya al caer la tarde
das el toque de oraciones.
Tu voz tiene los anhelos
de la voz con que las madres
llaman a sus pequeñuelos.

Campanita, campanita
cuando te hechas a velar,
en los días de fiestas,
campanita, campanita,
alborotas el lugar,
con tu alegre cantar.
La ra, la ra, la ra ra ra.

Tus largos repiqueteos
cuando se oyen desde el campo,
suenan igual que gorjeos
campana con que contento,
a escucharte voy el día
que anuncies mi casamiento.
Con mucho más regocijo
a escucharte voy campana,
cuando yo bautice un hijo...

Campanita, campanita,
con tu dulce y claro son,
se van las tristezas,
campanita, campanita,
tú de paz y de ilusión,
llenas el corazón.
La ra, la ra, la ra ra ra.

A. Viérgol.

Ojos que lloran

(Vals romántico)

Divinos ojos verdes
que das la gloria a mi vida,
con la ternura ideal
de un supremo amor, angelical y azul:
¿Per qué lloráis, decidme?
¿Qué dolor fatal nubló vuestro cielo,
con la maldad de la envidia,
para mi pesar?
Ojos lindos y halagüeños
que supieron cantar
la blancura de mis sueños,
al acorde de un dulce mirar:
¿Quién motiva tal angustia?
¿Quién quebrara vuestra fe?
Confesadle, que yo os juro,
per mi madre, matar al que fué!

Al Timarai.

La ilusión

Yo tenía en mi tapera
una guitarra querida;
la mujer, que era mi vida,
la pulsaba lastimera,
y en una emoción sincera
su hermoso canto nacía
como la flor, que ansía
para quererla y besarla,
y en ese placer amarla
meno de fe y ambrosía.

El grito del bardo

Canto al pueblo: no al vencido
Al que maldice y espera,
Forja armas con su amargura
Y hace de la luz bandera.

Al que estremece las calles
En estos días de oprobio,
Lanzando en ellas, altivo,
Las grandes bombas de su odio

Al que es dolor que no llora
Porque es pena sublevada,
Herida al aire que luce,
Con ímpetus de alborada.

No al mentido soberano,
—¡Rey de ridícula hechura
Que adulan los que han de
[uncirlo
Al carro de su locura!—

¡Si al de la huelga, al soberbio
Del acto heroico, al que lanza
Al pie de una guillotina
El rayo de una esperanza!

La china con sus canciones
se apoderaba de mi alma,
y solo, me hablaba en calma
pecando en las tentaciones;
al ver sus ojos burlones
llenos de loca pasión,
se me iba el corazón
hacia su pecho agitado,
y vi la forma, a su lado
del pingó de la ilusión.

Un día a la prenda amada,
le pareció que a mi lado,
el mundo se había enterrado
con la visión de la nada.
Dejó la viola colgada
y se fué de mi tapera
dejando a la pampa entera
envuelta en la cerrazón,
y al pingó de la ilusión
relinchando campo afuera.

La vida tiene sus yerros,
y el mundo sus vanidades,
per eso es que las verdades
se dicen sólo a los perros.
No hacen falta los cencerros
que muestren al corazón,
sino la noble canción
nacida de los paisanos
y es compañera en los llanos
del pingó de la ilusión.

José Juan Bianchi.

Alberto Ghirardo

La campana

Era una noche de invierno,
Soplaba el viento y llovía.
Todo era tristeza umbría
En la densa oscuridad.
Las calles estaban yermas,
Sólo se oía lejana,
De una iglesia la campana
Repicando en la ciudad.

Y en esa tétrica noche,
Cual una sombra errabunda,
Una madre gemebunda
Pedía una caridad,
Llega a una puerta, y golpea,
Mientras se oía lejana
De una iglesia la campana,
Repicando en la ciudad.

Se abre la puerta, y la madre
Con lágrimas en los ojos
Cae abatida, de hinojos
Diciendo: ¡Tengan piedad!
—Pan para mi hija—clamaba,
Mientras se oía lejana
De una iglesia la campana
Repicando en la ciudad.

Mas nadie se compadece
De esa madre santa y pura
Que tiene una criatura
Postrada en la enfermedad;
Sigue debajo la lluvia,
Mientras se oía lejana
De una iglesia la campana
Repicando en la ciudad.

Pero al cruzar la calzada,
Cuando más fuerte llovía
La pobre al suelo caía
Por la cruel fatalidad,
Víctima fué de un rayo,
Mientras se oía lejana
De una iglesia la campana
Repicando en la ciudad.

Y en el rincón desolado
De un aposento sombrío
Por el hombre y por el frío
Murió su hija en la orfandad,
Mientras con suma tristeza
Se oía triste, y lejana
De una iglesia la campana
Repicando en la ciudad.

Juan M. Pombo.

El próximo número de
esta revista traerá un es-
cogido material de las me-
jores firmas rioplatenses.

¿Quiere usted una buena lectura?

Lea: TIT - BITS

“PURI”

El Magazine de ma-
yor circulación

100 Páginas de selecta
lectura por \$ 0.10 cts.

Aparece el 2 y 16
de cada mes

¡NO OLVIDE!

Journal of the American Medical Association

Published Weekly

Subscription Price

Five Dollars per Annum

Single Copies

15 Cents

Entered as Second-Class Matter

October 3, 1917

Postpaid